El Eco de Cartagena

Año XXXI. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 8888

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 íd.—***Provincias.***—Tres meses, 7'50 id.—***Extranjero.***—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 124.—

MARTES 16 DE JUNIO DE 1891

ALMANAQUE ILUSTRADO
DE
EL ECO DE CARTAGENA
para 1892.

Se admiten anuncios en la Administración de este diario.

Vichy catalán.—Véase anuncios cuarta plana.

SERVICIOS MUNICIPALES
DE HIGIENE Y SALUBRIDAD.

XI.

Según la base 7.ª del proyecto que examinamos, será obligación del Director «Preparar todo lo necesario á la organización de servicios sanitarios extraordinarios, para el caso de presentarse una epidemia indígena ó exótica, auxiliando á la junta de sanidad en la realización de medidas que aquella adopte, proponiendo á su vez á la Alcaldía los más urgentes que tiendan á evitar y combatir las enfermedades endémicas, epidémicas y transmisibles, así como las epizoótias y enfermedades de los animales.»

Con la simple enunciación de este cometido, se comprende su excepcional importancia, hasta el punto que si el Ayuntamiento hubiese organizado un servicio especial únicamente para la resolución de este problema, no hubiese merecido censura de ninguna clase.

En efecto, en Cartagena donde puede decirse que vivimos bajo la influencia de una epidemia constante, pues, cuando ninguna exótica nos visita, tenemos á las indígenas que nos diezman; cuando el sarampión, la viruela, la grippe, la difteria y la multitud de fiebres palúdicas afectándo diversas formas, nos asedian constantemente, se hace indispensable con calma y estudio á la vez de los medios de evitarlas, tener preparado todo lo conveniente para poder combatirlas sin vacilaciones ni dudas.

Una triste experiencia ha evidenciado cuan difícil es en los momentos de angustia, cuando una epidemia se enseñorea de una población, acudir ordenadamente á todas las necesidades, así es que en la mayoría de los casos se dictan medidas que resultan onerosísimas para el Erario Municipal é ineficaces para combatir el mal, pues que tiene que acudirse en confuso tropel á evitar la infección donde todavía no se ha presentado, á impedir la propagación donde se presentó, hay que prestar pronto auxilio al enfermo, socorro al pobre, proporcionar sepultura á los muertos, y donde no hay orden ni método, ni tranquilidad para pensar en salvadoras medidas dictadas por la ciencia, el mal toma incremento, el terror sobreviene á la postre y en vez de registrar una mortalidad proporcionada, se registra una hecatombe.

Si la epidemia es indígena, hay necesidad de buscar las condiciones que han favorecido su espansión; si por el contrario es exótica el hecho de su importación representa así como un acto de aclimatación de un agente morboso que se implanta en suelo extraño, y busca en él, medios de sostenerse y reproducirse y es necesario escudriñar entre los recónditos arcanos de la naturaleza el paso del veneno para destruirle al presente y dejar sentadas enseñanzas para el porvenir.

Bien reciente está lo que sucedió el pasado año en nuestra ciudad donde por toda medida preservativa se montó una deficiente inspección de viajeros, se quemó algun desinfectante y costó al Ayuntamiento la friolera de 8.437 pesetas. ¿No les parece á los detractores del proyecto de organización de servicios sanitarios, que con igual cifra puede atenderse á tener preparado un completo plan sanitario con sus elementos de acción para ponerlos en práctica *ipso facto* cuando la necesidad lo reclamase?

Está fuera de duda que en Cartagena deben estar pensadas las medidas preventivas, que deben adoptarse para evitar una epidemia y los remedios adecuados para combatirla en el momento en que se presente, y al efecto conviene estudiar los mejores sistemas para la extinción de focos, el servicio médico y farmacéutico, hospitales especiales, aislamientos, traslación de enfermos y de cadáveres, todo debe estar previsto, consignando en memorias y estadísticas las enfermedades que bajo la forma epidémica se presentan, su evolución, su expansibilidad y difusión, la mortalidad por edades y sexos, el estado civil de los fallecidos, su estado social, profesiones, los agentes astronómicos y los físico-químicos con sus influencias durante las epidemias.

Pero apesar de las enseñanzas que tenemos de lo pasado, no acariciamos la halagüeña esperanza de que se modifiquen en el porvenir por las llamadas preocupaciones, contra las que ha luchado y lucha la higiene pública y que nosotros llamamos oposiciones sistemáticas. A cada progreso se opone siempre una preocupación y se llega hasta calificar de absurdo por los que no pueden tolerar mejora alguna y que aseguran podríamos pasar sin él como hemos pasado hasta aquí. Estos refractarios á toda medida progresiva son también los enemigos de la humanidad y sucumbirán sin comprender que vivimos en el siglo del progreso y que si otros títulos no tuviera podría apellidársele con razón el Siglo de la Higiene.

PERO NIÑO.

IV

En el artículo anterior dejamos al caudillo en el puerto de Orestan con la conciencia satisfecha por haber castigado la piratería y rescatado rica presa; pero como quiera que por la mal entendida protección del Santo Padre y del rey de Aragon, nada podía hacer por el momento contra los prevenidos corsarios Castrillo, Almaynar y Nicolao Ximenez, cuyas seis galeras venían siendo el terror de la marina mercante en el Mediterráneo, teniendo noticia el caballero de que por el bey de Tunez se armaban naves para piratear por nuestras costas, hácia aquel puerto mandó hacer rumbo á sus galeras.

Una noche apacible en que la luna iluminaba los espacios, los mares y las costas africanas, forzó el puerto de Tunez el bravo caudillo castellano. En su embocadura, fondeada, se hallaba una galera armada tunecina. Desentendiéndose del consejo que le recomendaba la prudencia mostrándole el peligro de aquella empresa temeraria, contestó el caballero: «Agora non vemos »si non esta (la galera armada) afe»rrad con ella, que quando las otras »vinieren, si á Dios ploguiere, ter»nemos nos ya esta.» Y seguidamente mandó tocar á los *trompetas* la señal de ataque y cayó al abordaje sobre la fusta enemiga á la cual rindió, después de desesperada lucha, matando ó prendiendo á todos sus defensores.

Después, con osadía inaudita Pero Niño avanzó con sus galeras hácia el interior del puerto.

Veamos como el cronista dá cuenta de este hecho, quizás único en la historia de la marina castellana.

«Sabiendo el ardid dellos, é las »nuevas de como avía otra galera »armada muy grande, (esta era la »grand Galeaza del Rey de Tunez) »comenzaron las galeras de ir en »busca della dentro al puerto: é »también la tomaran segura como á »la otra; mas era allí entonces una »carraca de Genoveses, que estaba »la entrada del puerto, é quitábase »de noche: é oyeron la batalla al »tomar de la primera galera: é pen»sando que las galeras iban á ella, »armaronse, é tañeron una trompeta. »E el sonido della oyeron los Moros »de la grand galera, é elevaron án»cora, é vieron venir las galeras del »Capitán, así tan bravas como ve»nían las águilas á la presa. Fuyó »á la tierra, entró por la canal de »un río que salía de la tierra; é la »galera del Capitán embistióla por »popa. E al embestir, saltó el Capi»tán dentro; é del golpe de reves»tir resustió la su galera atrás, é »fincó él solo en la galera de los »Moros. Las armas que levaba eran »estas: unas fojas é braceletes, é una »barreta, é una espada en la mano, »é una adarga: é comenzó su pelea »con los Moros muy fieramente; é la »galera de Fernando Niño non podía »llegar. En la galera del Capitán »tanta era la prisa por sacar la ga»lera de los Moros que avía encalla»do en tierra, é por pelear é defen»der (ca la galera de los Moros era »más alta que las otras) que non »curaban del Capitán, ca non lo »vieran entrar si non los que esta»ban en popa; é daba voces que le »acorriesen, é con la grand priesa »non era oido. E la gente que crecía »de la tierra cada vez más era ya »mucha: entraban en la mar á pe»lear con ellos tantos que non los »podían sofrir. El buen Caballero, »viendo que non tenía ayuda si non »de Dios, é que á él solo convenía »delibrar aquel fecho, peleó tan »fuertemente, que es una cosa muy »dura de creer, salvó á aquellos que »lo vieron. Dió tan fuertes golpes, »é firió é mató á tantos, que en po»ca de hora desembargó la gente, é »los levó delante sí fasta la mi»tad de la galera. Allí prendió al »Arraez de la galera, que es el »Almirante; é ferido le hizo estar »quedo en un lugar, que nunca de »allí se osó partir. E venía ya el día »claro, é vieron los Moros que un »solo ome facía aquel daño todo en »ellos: volvieron á él como canes »rabiosos; é tan fuertemente ferían »en él, que los non podía sofrir, é »transcerole retrayéndose fasta cer»ca de la popa. El buen Caballero, »veyéndose en tan grand priesa, é »tan anficado, llamó á Sancta Ma»ría que la ayudase, é fizo allí voto »solemne: é fué á ellos tan bravo »como va el león á la presa, firiendo »é matando en ellos, levándolos por »la galera adelante horrada ya to»da fasta la proa. Allí llegó su ga»lera, é pujaron sus gentes en la »galera de los Moros, é quedó toda »por él; más estaba encallada en »tierra. Allí en la proa encontróse »con un Caballero Moro, del cual él »daba bien las señas, donde él juró »que el Moro le diera tan grandes »golpes de su espada pór encima de »la cabeza, que le ficiera fincar las »rodillas. Allí fue ferido Pero Niño »de grandes feridas.»

«Desque fué el día claro vie»ron que muy cerca de la cibdad »parescían tantas gentes de Moros, »que toda la tierra por donde ellos »andaban cubrían. Las galeras por»fiaban todavía por sacar la grand »galera, é estan juntas con la tie»rra: el sabre (1) era muy llano en»traban los Moros á caballo á ferirse »con los de las galeras del Capitan. »Eran ya en la mar mas de diez »mil Moros, é morían allí muchos »dellos. La priesa era tanta del un »cabo é del otro del ferir, que »se non podría decir: é la muche»dumbre dellos era tanta, que non »podría ome lanzar arma en valde, »é que non firiese: é con la gran »cobdicia de sacar la galera de los »Moros, non curaban de la del Ca»pitan, é oviera de perderse, ca los »Moros asieron tantos por las van»das della, que la levaban á la tie»rra. Veyendo esto el Capitan saltó »en su galera con parte de su gente, »que fué maravilla poderla ya sa»car de poder de los Moros. Allí »fué fecha tan grand mortandad, »que toda el agua al derredor de las »galeras andaba tinta en sangre. »Durante la batalla sacaron los Mo»ros de su galera una tabla debajo »de la proa, é pasó el agua, é por »allí finchose della. E la agua vis»ta, dixeron al Capitan, que non «trabajase mas por ello, que yá non »la podían de allí sacar: é estonce »robáronla toda. E tornó el Capi»tán á sus galeras: é queriendo re»mar la galera del Capitan, non »pudieron, que encallaba de proa »en tierra: é demandaron cabo á la »galera de su primo, que estaba »más á fuera, é diéronle, é así re»mando sacáronla de aquella prie»sa.»

«Quando la batalla fué fecha, é »vió el Capitan que non podían sa»car la galera, á otrosí que la otra »galera que avía tomado de los Mo»ros non tenía gente para la traer »por quanto era muy lejos de tierra »de Christianos, despojáronlas to»das, é mandolas poner fuego, é así »ardieron amas á dos.»

(Concluirá)

I. Martinez Rizo.

(1) Arena ó playa.

VARIEDADES

EXÁMENES

Ha llegado la época de ellos.

Los estudiantes *empollan* que es un primor para salir airosos.

Unos lo conseguirán. Otros..... no podrán lograrlo.

Los padres, en esta época, sufren más que los chicos, y quisieran ayudarles á aprender la filosofía ó la química, especialmente esta última, que dominan todos aquellos que se tiñen el bigote. Pero es inútil. Lo que no hace el propio estudiante, no lo hace nadie.

Los que por naturaleza, son buenos; es decir los que tienen amor al estudio no necesitan darse malos ratos; pero los que durante el curso en lugar de estudiar se han mordido las uñas ó han bailado el bolero, esos aprietan que es un gusto.

Y, vamos, para los que tienen buena imaginación la cosa no pasa de ser difícil. Pero para los que son obtusos, es más que imposible.

Así suelen verse en estos días caras de muchachos, verdes como la oba, ojerosas y demacradas, que revelan los insomnios á que están sujetos desde que empezó el mes de Junio.

¿Y para qué? Para nada, quizá. para hacerles gastar á los padres en medicinas cuando ya han obtenido las características calabazas.

Hay jóvenes que tienen un memorión á prueba, y se aprenden al dedillo hasta el índice de las asignaturas que estudian.

Otros en cambio, que en el momento del examen se olvidan hasta de que van á ser examinados.

Verdad es, que esos momentos son supremos para cualquiera.

¡Qué manera de latir el corazón!

¡Qué modo de moverse el pulso!

¡Y qué descomposición más general en la máquina!

Cuando un joven oye su nombre y se presenta ante el tribunal que ha de juzgarlo, es indudable que se encuentra en el mismo estado que cuando el cólera invade á un sujeto.

De *todo* se siente deseo.., menos de ser examinado.

¡Claro, como que entonces no está ninguno para eso!

Aquellas no son cabezas. Son olla de grillos.

Y si á la primera pregunta no saben contestar, hasta sienten calambres.

Ciertamente que los ramos de los que componen el tribunal, sean quienes fuesen, infundirán miedo al mismo Cid Campeador.

Hay estudiante, que si eso valiera, la emprendería á cachetes con los examinadores y no concluiría hasta que lo aprobaran.

En ciertos exámenes se oyen cosas originales que al que está tranquilo le hacen muchísima gracia.

—Diga V. joven. ¿Usted conoce